

La Gran Guerra: 4 años que Transformarán la Historia del Siglo XX y XXI.

Por Gerardo A. Denegri¹



“El cabo, que ha perdido su quepis, me dice: Si hubiese sabido que esto era la guerra, chico, si va a ser así todos los días, prefiero que me maten en seguida”

Galtier-Boissiere, soldado francés²

¿Cómo empezar un artículo en el cuál se intentará abordar uno de los temas más investigados de la Historia del Siglo XX? Sobre la Primera Guerra Mundial abunda tinta volcada; innumerables libros han cubierto sus cuestiones desde las más diversas perspectivas. Existe un enorme número de libros que analizan, relatan, cuentan o intentan dar sentido a uno de los temas centrales de nuestra historia más reciente.

La Gran Guerra parece lejana y sin embargo hasta hoy su acontecer sigue haciendo eco en nuestra memoria, en nuestro entorno, en nuestra realidad. Por eso, para seguir escribiendo sobre ella se hace necesario desentrañar todas las complejidades que nos ayuden a entender este acontecimiento tan presente. Pero también, es preciso retomar un encuadre más amplio que pueda dar cuenta del devenir histórico en un contexto explicable desde este lado del tiempo.

El presente artículo no pretende innovar en un campo donde ya se ha escrito y se seguirá escribiendo. Simplemente intenta realizar una narración de estos 4 años que permita alcanzar

¹ Coordinador del Departamento de Historia. Instituto de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de La Plata, 2014

² Marc, Ferro, Cap. 10 “El material humano y la guerra del material”. La Gran Guerra, Ed Hyspamerica Ediciones Argentinas, 1985, Pag 164.

una visión de los aspectos generales de La Primera Guerra Mundial, conocer lo sucedido, entender las dificultades que planteó la misma, sus vaivenes y sus consecuencias. El objetivo es acercar de manera general uno de los acontecimientos más importantes del siglo pasado a quienes deseen comprender el panorama integral de aquella época.

Este texto, a su vez, viene a ser la continuación del escrito para el número 46 de la Revista del IRI-UNLP. En dicho trabajo se tratan las causas que llevaron al estallido de la guerra. Por tal motivo, se partirá desde el inicio de la guerra, allá por el 28 de julio de 1914, una vez que el Imperio Austro-Húngaro decidió cruzar la frontera e invadir Serbia. Así comenzaba una de las guerras que marcará el futuro bélico de los siglos XX y XXI.

Una breve ilusión...

El 28 de Julio de 1914 el imperio Austro-Húngaro le declaró la guerra a Serbia y, dos días más tarde, Rusia movilizaba sus tropas. De este movimiento ruso el Estado alemán enseguida tomó nota y decidió declarar la guerra a Rusia el 1 de agosto y el 3 a Francia. Para el 4 de agosto, con la invasión de Alemania a Bélgica, entraba también Inglaterra. En menos de una semana, cinco de las potencias europeas más importantes estaban en guerra. Comenzaba así un acontecimiento que nadie imaginó su prolongada duración y repercusión.

La sensación reinante en el ambiente era el que la guerra sería una guerra breve, corta, de no más de tres meses. El desafío más importante se encontraba del lado alemán ya que, por sus fronteras, tenía que hacer frente a dos grandes enemigos: Francia por el Occidente y Rusia por el Oriente. Para hacer frente a tan difícil panorama, los alemanes llevarían adelante un plan establecido por Schlieffen en 1912, en donde se planeaba la lógica de poder vencer rápidamente a Francia antes de que los rusos pudieran movilizar toda su maquinaria de Guerra. El plan planteaba la conquista de Francia en tan sólo 6 semanas, pero para lograrlo debería pasar por Bélgica y tomar a los franceses por sorpresa. La invasión a Bélgica sería el punto de entrada de Inglaterra en la guerra, ya que la misma defendía la neutralidad belga. Al ser violada su neutralidad, los ingleses se vieron forzados a entrar a una guerra en la cual podían perder más de lo que podían ganar.

Si los alemanes lograban dicho objetivo, la guerra acabaría pronto, ya que al neutralizar a los franceses, podían concentrar todas sus fuerzas en el Frente Oriental. Además, los alemanes corrían con una ventaja de infraestructura importante: tenían uno de los mejores sistemas ferroviarios de toda Europa, lo que les permitía trasladar más de 3 millones de soldados de un frente al otro en una semana. Pero los planes no salieron como lo esperaban.

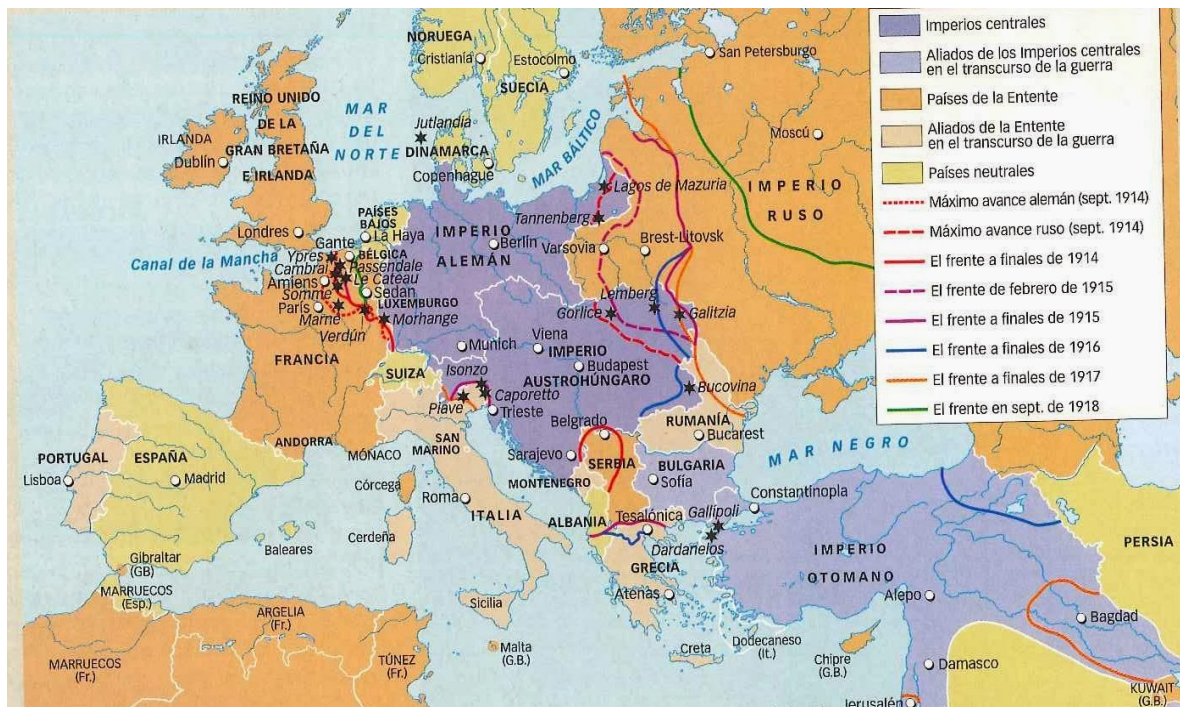
Mientras en el Frente Occidental los alemanes habían logrado avanzar y conquistar las zonas más importantes de Bélgica, en su camino a París, los rusos habían dado muestras de que no eran un rival fácil de vencer. Sobre todo, porque Austria-Hungría parecía no encontrar el camino en el cual pudiese obtener un resultado favorable contra los rusos. De esta manera, la preocupación alemana era doble en el frente oriental: el avance ruso en Prusia hacía temer que tuviesen que sacar tropas del frente occidental para enviarlas al oriental y, al mismo tiempo, la

poca preparación del ejército austro-húngaro no les daba seguridad de poder contar con su ayuda en la defensa de las fronteras. Un rayo de luz cayó sobre el ejército alemán cuando el general Paul Von Hindenburg y Erich Ludendorff tomaron el mando del Frente Oriental y derrotaron a los rusos en la histórica batalla de Tannenberg.

El camino estaba despejado, ahora era el momento de que caigan los franceses. Pero las cosas no se dieron como esperaban los alemanes. Si bien estaban a pocos kilómetros de París, la habilidad del general francés Joseph Joffre permitió que los alemanes no pudiesen entrar caminando por el arco del triunfo en la ciudad de París³. Joffre logró detener el avance alemán en la histórica batalla del Marne.

La victoria lograda por los franceses llevaría a un equilibrio de fuerzas en el frente occidental. ¿La respuesta? Kilómetros de trincheras serían cavados a lo largo de las posiciones obtenidas por ambos bandos para la defensa de los kilómetros ganados. ¿La consecuencia? Millones de hombres pasarían a vivir en las condiciones más penosas que jamás se pudieron imaginar.

Si algo caracterizó al año 1914 es el gran fervor nacionalista que despertó la guerra. Millones de hombres se alistarían voluntariamente, sobre todo en Inglaterra, para defender a su patria. La hombría de estos hombres era puesta a prueba, había que defender a la nación. Ninguno se imaginaba la situación en la que se encontrarían un año después: las trincheras acabarían con todo fervor nacionalista para dar paso a la realidad de la guerra, la larga guerra que se avecinaba.



³ Objetivo que lograría el ejército alemán en junio de 1940 cuando derrotasen a los franceses en la Segunda Guerra Mundial y Adolf Hitler entrase a la cabeza del ejército alemán, pasando por el famoso arco del triunfo construido por Napoleón en el siglo XIX.

Entre armas, trincheras y submarinos

Durante los siguientes dos años más naciones se irán sumando a la guerra, como así también las potencias coloniales europeas harán uso del recurso de enviar a la guerra, en sus diferentes frentes, a contingentes traídos de sus colonias. De esta manera, gran parte del mundo participará, directa o indirectamente, de esta contienda bélica, como por ejemplo: Bulgaria, Turquía, Rumania, Portugal (junto con sus colonias), Japón e Italia entre otros⁴. El caso italiano presenta una particularidad que es preciso remarcar. Si bien Italia formaba parte de la Triple Alianza, es decir, Alemania, Austro-Hungría e Italia, para 1915 la misma dará un giro en su política e ingresará a la guerra como aliada de la Triple Entente. Este viraje en su política exterior se debe, principalmente, a la promesa inglesa de que si entraba en la guerra como aliada de la Triple Entente, se le reconocerían las tierras reclamadas por lo italianos en las zonas limítrofes al imperio austro-húngaro, a estos acuerdos secretos entre las potencias sin notificar a las otras se lo conoce como “La Diplomacia Secreta”.

La paralización del frente Occidental, producto de una gran recuperación del ejército francés y algunas desinteligencias de los principales generales alemanes, llevaron a una nueva etapa de la guerra. A esta nueva etapa se la conoce como la Guerra de posiciones o trincheras.

Es en las trincheras donde se pondrán a prueba los valores, la fuerza, la convicción y hasta la propia legitimidad de la guerra. Soldados que pasaban uno, dos o hasta 3 años en pasillos cavados en la tierra, de no más de tres metros de ancho por dos de alto, amaneciendo y anocheciendo bajo el sonido constante de la artillería enemiga, mientras generales decidían los próximos movimientos y batallas en cuarteles lejos de esa dramática realidad, como bien retrata la película “Paths of Glory” de S. Kubrick. ¿Cómo resistir tan desolador panorama? ¿Cómo no cuestionar la legitimidad de la guerra? ¿Cómo no sorprenderse ante una realidad que ninguno de los front soldiers se imaginaba?

Será en las trincheras donde se generarán los primeros motines contra la guerra, pero también serán en ellas donde la guerra mostrará su peor faceta. Las primeras armas químicas fueron probadas por los alemanes en las trincheras francesas, como fue el caso del gas mostaza y sarín. El viento demostrará la dificultad de poderlas implementar de manera exitosa, la máscara de gas recién estaba en etapa de prueba. La misma dificultad de éxito tendrá el lanzallamas, blanco fácil para las balas enemigas que daban en los tuvos de gas que se situaban en la espalda de los soldados alemanes, llevándose consigo no sólo el arma sino también al soldado.

El patriotismo ferviente del primer año de la guerra se apagaba para dar paso a las cartas más desoladoras de esta cruda realidad. Soldados que esperaban ansiosos el llamado a la retaguardia. El hospital era un camino a la vuelta a casa. La muerte era la otra salida. Sin

⁴ En el caso de los países latinoamericanos, Brasil le declarará la guerra a las potencias del eje en 1917, mientras que Argentina mantendrá una posición de neutralidad.

embargo, mientras la mayoría de los soldados sentían a las trincheras como uno de los momentos más duros de su vida, otros las veían como el lugar donde la solidaridad, la camaradería, el compañerismo y el honor se hacían uno, como fue el caso de un joven front soldier austríaco que peleará bajo el mando del ejército alemán; ese soldado se llamaba: Adolf Hitler.

La finalización de la guerra estaba lejos, como bien demuestra la participación de nuevos países en la misma, y nuevas grandes batallas estallaban al calor de los nuevos equipos de artillería y aviación. En el año 1916 se producirán dos de los más grandes enfrentamientos que tuvo la guerra en tierra: la batalla del Somme y Verdún. Ambas se llevarán la mayor cantidad de bajas que hasta entonces había tenido este conflicto, sin que por ello signifique la victoria de ningún bando, simplemente representó la defensa de las posiciones obtenidas hasta ese momento⁵.

Así como el frente occidental se paralizaba bajo largos kilómetros de trincheras, nuevos frentes se habrían. En Medio Oriente, el imperio Otomano intentará recuperar parte del terreno perdido en las guerras balcánicas de 1912. El intento de recuperar parte de ese terreno, como así también de extender sus fronteras hacia Irak y Egipto, harán que las dos potencias coloniales más importantes envíen tropas a este nuevo frente. Con ellas irá uno de los generales que dará que hablar tiempo después: Winston Churchill. El paso del general por tierras árabes no será bien recordado por la derrota sufrida contra los otomanos en la batalla de Gallípoli.

Sin embargo, no todas fueron negativas para las potencias coloniales en tierras otomanas. La llegada del general Thomas Edward Lawrence, más conocido como Lawrence de Arabia, permitirá abrir un nuevo frente en Siria, para lo cuál los turcos no estaban preparados. La guerra se habría camino hacia nuevas fronteras y nuevos actores.

Por otra parte, el frente oriental presentaba un marco más estable. Luego de la recuperación alemana frente a la ofensiva rusa, estos últimos vieron como su panorama inicial de triunfalismo se iba revirtiendo hacia una profunda confusión. Los rusos, mal preparados y menos equipados que el ejército alemán, iban perdiendo cada vez más posiciones, al mismo tiempo que su situación interna se agravaba de forma simultánea. La difícil situación interna que iba generando la guerra, como hambre, escasez de alimentos y mal humor social, complicaba la posibilidad de éxito ruso. La sociedad rusa estaba llegando a un límite del cuál sería imposible volver, la guerra transformará la realidad de Rusia como nadie se lo imaginó, pero para eso, falta al menos un año.

Así como observamos el desarrollo de nuevas armas, las trincheras y los diferentes frentes en estos tres primeros años de la guerra, nos queda por mencionar un aspecto de real importancia: los submarinos. La batalla de Jutlandia entre la flota inglesa y la alemana, con una leve victoria de la primera, demostrará que ninguna de las dos flotas más grandes que hasta ese

⁵ Se estima que en ambas batallas murieron más de un millón y medio de combatientes.

momento existían podrán obtener el dominio de los mares. La contrapartida fue el inicio de la guerra submarina contra los barcos mercantes. Tanto los ingleses, como los alemanes, sabían que el suministro y el abastecimiento de cada nación dependían exclusivamente de la vía marítima. Los alemanes serán los primeros en declarar este tipo de guerra contra todo barco mercante, para poder evitar el suministro de armamentos, municiones y alimentos a las tropas en tierra, ya que sabían que el mayor abastecimiento inglés provenía por barco mercante desde sus colonias. El mayor centro de operaciones de esta guerra en el mar será el Océano Atlántico, donde, incluso, los enfrentamientos llegaron hasta costas argentinas.

1917: Dos actores, una Revolución..

Si hay algo en lo que coinciden la mayoría de los libros que hablan y analizan la primera guerra mundial, es la importancia del año 1917. Y esta tiene que ver con dos grandes acontecimientos.

El primero de ellos será la entrada en la guerra de una de las potencias más importante que tendrá el siglo XX y XXI: Estado Unidos. Hasta el momento de su participación en la guerra, el rol de EE.UU. en el escenario mundial había sido escaso, por no decir prácticamente nulo. Nadie desconocía el potencial económico que detentaba la potencia continental americana, sobre todo después del triunfo en la guerra que llevó adelante contra España en tierras caribeñas, pero nadie la consideraba una potencia con influencia mundial como era el caso de Francia, Inglaterra o Rusia. Su escasa participación en el escenario internacional se dio por la tradicional postura en política exterior norteamericana de no inmiscuirse en los asuntos europeos, lo que se denominaba: una postura aislacionista.

Sin embargo, a medida que la guerra iba tomando fuerza y se vislumbraba un horizonte de largo enfrentamiento, el presidente norteamericano Woodrow Wilson comenzó a notar cómo ciertos intereses nacionales podían verse afectados si no participaban en la misma.

La guerra permitirá que EE.UU se transforme de un país deudor con sus socios europeos a un país acreedor. Las principales potencias de la Triple Entente, Rusia, Francia y Gran Bretaña, comenzaron a solicitar préstamos para hacer frente a los gastos de guerra cada vez más altos. La única potencia económica capaz de brindar esa magnitud de dinero era Norteamérica. De esta manera, los intereses económicos de EE.UU. podrían verse afectados ante un eventual triunfo de las potencias centrales, principalmente de Alemania.

Ante esto, el presidente norteamericano comenzó a buscar alternativas para lograr que el congreso norteamericano le permitiese entrar en la guerra. Dos hechos fueron los que determinaron que la mayor potencia económica del mundo entrara al conflicto bélico más grande que hasta ese momento se haya tenido memoria: el hundimiento del Lusitania en 1915 y el telegrama Zimmermann. El primer hecho se trató de la muerte de 120 norteamericanos que estaban a bordo del crucero Lusitania que circulaba por el mar del norte europeo, cuando un torpedo alemán dio de lleno en el barco y lo hundió. Este hecho será utilizado por el presidente norteamericano como forma de influenciar en la opinión del Congreso para poder entrar en la

guerra. El segundo hecho se trata del telegrama enviado por el Ministro de Asuntos Exteriores del imperio Alemán, Arthur Zimmermann, a México. El telegrama advertía de la guerra submarina que estaba llevando adelante Alemania, y advertía al gobierno mexicano que esta misma podría generar el ingreso de EE.UU. en la guerra. En caso que eso ocurriese el gobierno alemán le proponía al mexicano una alianza contra los norteamericanos. Si los mexicanos entraban del lado alemán, éstos le prometían la recuperación de California para México perdida en la guerra que este país sufrió contra EE.UU a mediados del siglo XIX.

El descubrimiento del telegrama por parte de los británicos, los cuáles se lo hicieron llegar a sus pares norteamericanos, aceleró el ingreso de EE.UU. en la guerra. La guerra daría un giro inesperado y una nueva potencia no europea hacía su aparición.

El segundo de los grandes acontecimientos será la Revolución Rusa. La misma no sólo alteraría el mapa de la primera guerra mundial, sino que transformará la realidad social, política y económica de toda una nación...y porque no, de un mundo entero.

Para enero de 1917 Rusia transitaba por una etapa tremendamente convulsionada en su frente interno. El malestar social, el hambre, la falta de alimentos, así como la mala preparación y equipamiento de los soldados hacían de Rusia un volcán a punto de estallar. La popularidad del Zar caía a pasos agigantados, mientras que la burguesía y el proletariado ruso veían que era hora de tomar parte en la escena política. Esta decisión será tomada el 24 de febrero de 1917, cuando los integrantes de la Duma (Congreso Ruso) y los soviets obligarán al zar a abdicar.

La revolución de febrero instaló en Rusia un gobierno provisional que se haría cargo hasta el llamado a una Asamblea Constitucional para llevar a Rusia hacia una democracia europea. Pero los integrantes de este nuevo gobierno no contaron con dos de los más grandes actores que tendrá la Revolución de Octubre y que llevará a Rusia camino al socialismo: los soviets y el Partido Bolchevique.

Si el gobierno provisional era la entrada de la burguesía al poder en Rusia, los soviets serán los encargados de elevar la voz de los obreros y poder tener injerencia política en la vida rusa. De esta manera, se conformaba un poder dual entre la burguesía, a cargo del gobierno provisional, y los obreros, bajo la representación del soviet.

Los hechos que llevaron a Rusia de la democracia al socialismo han sido analizados por varios autores, e intentar hacer en esta pequeña narración una síntesis de los mismos se hace muy difícil por la complejidad e importancia de ese acontecimiento. Lo que podemos mencionar es que las desinteligencias en cuanto a la guerra, por parte del gobierno provisional, así como la débil situación política y social de Rusia, hacían de la estabilidad algo muy fácil de quebrar. Sólo se necesitaba la voluntad política, las condiciones y el partido para poder llevar adelante un intento de dirigir a Rusia por un camino diferente, por un camino que nadie creyó posible. Esta voluntad se la debemos reconocer al Partido Bolchevique de Rusia, a cargo de uno de los personajes principales de la historia del siglo XX: Vladimir Ilich Uliánov, más conocido como Lenin, junto a una gran cantidad de personajes que tuvieron un rol central en la Revolución Rusa: Stalin, Trostky, Bujarín, Kamenev, Zinoviev, entre otros.

Entre la llegada de Lenin a Rusia en abril de 1917, donde expondrá sus famosas tesis de abril con la consigna “Todo el poder a los soviets” y octubre de ese año, los bolcheviques se ubicaron a la izquierda de todo partido político ruso. La consigna esgrimida por Lenin en sus tesis, junto al deterioro de las condiciones sociales y la continuidad de la guerra, generaron el terreno propicio para que el pueblo ruso comenzara a inclinarse por el partido bolchevique. Para Octubre de 1917 el control del partido bolchevique de la mayoría de los soviets, así como de los comités de fábrica llevó a plantear la posibilidad de tomar el poder.

El 25 de octubre de 1917 se iniciaba la revuelta de los soviets contra el gobierno provisional, los bolcheviques lideraron la Revolución que se alzaría con el gobierno de Rusia. El proletariado llegaba por primera vez al poder. Una revolución comunista triunfaba en uno de los principales países europeos. El escepticismo, las dudas, las alegrías, los rechazos que generó no tienen parangón. Por primera vez en el mundo se imponía en un Estado-Nación un modelo económico-político-social y cultural capaz de disputarle la hegemonía al capitalismo, y eso se llevará gran parte de la historia del siglo XX.



De la Paz a... ¿La Guerra?

La llegada del partido bolchevique al poder, y su posterior consolidación, significó el fin de la participación de Rusia en la guerra. Las conversaciones de paz arrancaron en diciembre de 1917, donde la posición interna del partido bolchevique presentó varias posiciones y discusiones, tal como lo hace notar en su libro “La Revolución Rusa” el historiador Orlando Figes. Finalmente la posición de Lenin de firmar la paz a toda costa con los alemanes llevó al Tratado de Brest-litovsk, donde no sólo se retiraba de la guerra sino que además perdía

territorio de la futura Polonia, Ucrania, los estados bálticos y Finlandia. Rusia dejaba Europa para concentrar sus fuerzas en consolidar la revolución.

La salida de Rusia le permitió a los alemanes poder consolidar todo su poderío en el frente occidental. Sin embargo, para ese año llegaban los primeros contingentes de soldados norteamericanos, así como el gran aporte que hicieron en recursos, municiones y armamento, lo que permitió a los aliados poder resistir el embate alemán e incluso hacerlo retroceder.

Mientras Alemania intentaba concentrar sus fuerzas para el último gran ataque, hacía dos años que el imperio austro-húngaro estaba en crisis. En 1916 muere el emperador Francisco José y su reemplazante Carlos I, en 1917, intenta conseguir la paz por separado con Francia. Ante la negativa francesa el imperio se verá signado por las graves crisis internas que no tardarán en destruir este imperio multinacional. En octubre de 1918, el fin del imperio llega: Carlos I primero envía un telegrama que declaraba el fin de la Alianza con Alemania, el 28 se forma la República de Checoslovaquia y el 31 Hungría declara la secesión. Nuevas naciones se alzan al calor de la desintegración de Imperio.

En el frente occidental, el presidente norteamericano Woodrow Wilson en enero de 1918 declara sus catorce puntos, que serán luego fundamentales para los tratados de paz. La presión sobre Alemania es cada vez mayor. La ofensiva aliada en julio de 1918 tiene un éxito notable y obliga a los alemanes a replegarse cada vez más. Esto tiene unas consecuencias políticas gravísimas dentro del Estado alemán: ahora se discutía cuál era la mejor forma de firmar la rendición. Pero para aceptar la misma, los aliados exigían el fin del imperio, es decir, debía abdicar el Kaiser Guillermo I. La crisis política se desata, el 9 de noviembre de 1918 el Emperador, ante la presión de la socialdemocracia alemana, principalmente de sus dirigentes Philipp Scheidemann y Friedrich Ebert, es obligado a abdicar y huye a Holanda. Ambos líderes proclaman el nacimiento de la República y el fin del imperio. El 11 de noviembre de ese año, Alemania firma la rendición, tras cuatro largos años, la guerra había llegado a su fin.

Los tratados de paz van a ser el eslabón final de la victoria aliada y los mismos fueron realizados con los diferentes imperios derrotados en esta contienda. Tanto el Tratado de Saint-Germain (19 de septiembre de 1919) como el de Trianon (Noviembre de 1920), tenían como objetivo la desintegración del Imperio Austro-húngaro. Al calor de esa desintegración nacerán nuevas naciones, amparadas bajo uno de los puntos esenciales de los 14 puntos del presidente Wilson: la autodeterminación de los pueblos. Con el imperio Otomano se firmó el Tratado de Sèvres (agosto de 1920), desintegrándolo. De su desintegración, los franceses y británicos se repartirán sus territorios de Medio Oriente.

Por último, el Tratado más importante era con Alemania, conocido como el Tratado de Versalles de 1919, el cuál consideraba que los aliados iban a obrar en igual consideración tomando los 14 puntos como referencia. Pero los aliados, y principalmente los franceses, tenían otros planes. Como consideraban a Alemania como la principal culpable de la guerra, las imposiciones serían más duras, sobre todo por la posición adoptada por los franceses, quienes querían doblegar a los alemanes para que nunca más volviesen a ser una amenaza. De esta manera, los 14 puntos quedaron de lado, se le impusieron a Alemania enormes sumas como

reparaciones de guerra, se la despojaron de todos sus territorios coloniales y se le quitaron ciertos territorios europeos. Se le redujo su ejército a sólo cien mil hombres y su flota naval sólo podía llegar al 35 por ciento de la inglesa. Se sumía así a Alemania en una crisis que tendría fuertes consecuencias.

Un joven economista inglés que hacía sus primeros pasos en política se retiró furioso de la conferencia de paz. Sólo atinó a decir que la reparaciones impuestas a Alemania serían una amenaza permanente para la paz en Europa. Este joven economista se llamaba John Maynard Keynes... qué poco se equivocó.

Mientras se imponía la paz de Versalles, el senado norteamericano obligaba a Wilson a dejar los problemas europeos para los europeos, su proyecto de la Sociedad de Naciones, primer organismo internacional con vocación universal, nacería renco.

Así, mientras que EE.UU. renunciaba a su papel de tomar las riendas del nuevo sistema internacional, mientras el comunismo se consolidaba en Rusia luego de una cruenta guerra civil y nacía la URSS, mientras que el Facismo hacía sus primeros pasos en la Italia de posguerra, Alemania se sumía en una crisis económica que sería el huevo de la serpiente y allanaría el camino para un nuevo escenario de guerra, del cuál el nazismo sería el principal protagonista, pero para eso, todavía..falta.



Bibliografía

- Béjar, María Dolores. **Historia del Siglo XX**, Ed. Siglo veintiuno,, Buenos Aires, 2011
- Ferro, Marc. **La Gran Guerra**. Ed Hyspamérica, Argentina, 1985.
- Figes, Orlando. **La Revolución Rusa**, Edhasa, 2001.
- Fitzpatrick, Sheila. **La Revolución Rusa**. Ed. Siglo veintiuno, Argentina, 2005.
- Hastings, Max. **1914, el año de la catástrofe**. Ed Crítica, España, 2013.
- Hobsbawm, Eric. **Historia del Siglo XX.**, Ed Crítica, 1995, España.
- Howard, Michael. **La primera guerra mundial**, Ed Crítica, España, 2008.
- Kennedy, Paul. **Auge y caída de las grandes potencias**. Debolsillo, 2009.
- Keynes, John Maynard. **Las consecuencias económicas de la paz**. Ed. Crítica, España, 2002.
- Lowe, Norman. **Guía ilustrada de la historia moderna**. Ed. Fonde de cultura económica, 2008.
- MacMillan, Margaret. **París, 1919. Seis meses que cambiaron el mundo**. Ed. Tusquets, 2011.
- Procacci, Guiliano. **Historia General del Siglo XX**. Ed Crítica, España, 2010.
- Stone, Norman. **Breve historia de la primera guerra mundial**. Ed. Ariel, Argentina, 2013.